

4 OCTUBRE 2009
DOM 27-B



Gn 2,18-24. Y serán los dos una sola carne.

Sal 127. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Hb 2,9-11. El santificador y los santificados proceden todos del mismo.

Mc 10,2-16. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

1. CONTEXTO

LA MUJER EN EL JUDAISMO.

La estructura social de Palestina es de signo patriarcal. La "Casa del padre" es la designación hebrea de la familia. La familia hebrea es una gran familia y el padre puede ser a la vez el jefe de una estirpe. Como la poligamia, que existió antiguamente entre los israelitas, continuo siendo lícita en el judaísmo primitivo, pertenecen a la casa tanto los hijos y las hijas de la esposa principal como los de las esposas secundarias, juntamente con los criados y criadas, esclavos y esclavas. El amo en ella es el padre, a quien corresponde no solo el derecho de disponer y de dar órdenes, sino el de castigar; también actúa de sacerdote que pronuncia oraciones y de maestro.

En Oriente, **la mujer no participa en la vida pública**. Esto es verdad en el judaísmo en tiempos de Jesús; y en todo caso en las familias judías fieles a la Ley.

La mujer que salía de su casa sin tener **la cabeza cubierta**, es decir sin el velo que cubría su cara, faltaba de tal manera a las buenas costumbres que el marido podía divorciarse, sin dejarle ninguna paga. Le está prohibido saludar en la calle. Tendrá que ir tapada para que "no muestre su belleza a ninguno". Que su habitación no tenga ventana. Solo el día de sus bodas se le permitía a la mujer mostrarse en el cortejo nupcial con la cabeza descubierta.

Las mujeres debían **pasar desapercibidas** en público. Estaba prohibido el encuentro a solas con una mujer, mirar a una mujer casada. Una mujer que se entretenía con todo el mundo en

la calle o hilando en la calle podía ser repudiada sin recibir la paga prevista por el contrato de matrimonio.

Se estimaba que **la mujer joven** antes de su matrimonio no saliera. Tenían que vivir encerradas en la casa. Incluso las jovencitas debían ocupar las habitaciones retiradas, fijándose como límite la puerta de comunicación con las habitaciones de los hombres. La mujer casada, tenían como límite la puerta del patio.

La mujer es honrada como madre y está, en calidad de tal bajo el amparo del cuarto mandamiento: "Honra padre y madre". Se estima **la esterilidad** como una vergüenza que impone Dios a la mujer. Aunque la historia judía nos muestra mujeres heroicas: Ester y Judit, el pensamiento judío posterior posterga y menosprecia a la mujer. Esto se manifiesta en el culto: hay en el templo un atrio de mujeres. Igualmente en las sinagogas había una galería de mujeres.

En la expresión colectiva "**mujeres, esclavos y niños**" se advierte el escaso aprecio en que se tenía a la mujer. Se consideraba que las mujeres eran ligeras de cascos e incapaces de recibir instrucción. La mujer está exenta de la obligación de peregrinar a Jerusalén, de residir en los tabernáculos de recitar el Sêma Yisrael, pero está obligada a todas las prohibiciones de la ley. No se le escucha en el juicio como testigo ni puede aparecer ante un tribunal como testigo de cargo de la acusación.

Todo ello revela que se considera a la mujer como **un ser esencialmente sexual**, que actúa seductoramente sobre el hombre. Cuando hay huéspedes en casa, no se le permite tomar parte en el banquete.

Los motivos para este trato tienen sus raíces en gran parte en **los preceptos de lo puro y lo impuro**. Si produce impureza todo lo que tiene que ver con la vida sexual, la mujer se encuentra ya por su menstruación en estado casi permanente de impureza. Después del parto permanecerá cuarenta días impura, si tiene un niño varón y ochenta si tiene una hembra.

El sentido de la vida de una mujer se agota en la **maternidad**. Se tiene en alta estima el matrimonio en razón de la descendencia. En Israel eran corrientes los matrimonios a edad temprana. A las niñas a los doce años o doce y medio, hasta ese momento el padre tenía plena capacidad para disponer de ellas. Los varones se casaban en una edad comprendida entre los dieciocho y los veinticuatro años.

En los ambientes populares no podían llevar una vida totalmente retirada, primero por razones económicas. La mujer debía ayudar a su marido en la profesión, como vendedora, en los trabajos de recolección en el campo por ejemplo. Pero no debía estar sola en los campos. No era corriente que un hombre se entretuviera con una mujer sola (eso demuestra la extrañeza de los discípulos al ver a Jesús hablando con la samaritana).

La situación de **la mujer en la casa** correspondía a esta exclusión de la vida pública. En la casa paterna, las niñas pasaban después del niño; su formación se limitaba a los trabajos domésticos (coser y tejer) y al cuidado de los hermanos menores. Con relación al padre, tenían seguramente los mismos deberes que los hijos varones: alimentar, dar de beber, cubrir, ayudarles a caminar cuando fuera viejo, lavarle la cara, los pies y las manos. Pero ellas no tenían el mismo derecho que sus hermanos, en la sucesión, por ejemplo.

En cuanto a la "**patria potestad**", era grande sobre las niñas menores de doce años antes de su matrimonio. El padre era el dueño absoluto (le busca novio, trabaja para él etc.). Solo a partir de los doce años y medio hay cierta autonomía, pero su casamiento no puede decidirse sin su consentimiento. Esto genera una fuente de ingreso. Ya que si la hija es mayor y se casa, la dote pasa al padre. La joven esposa pasa de la posesión del padre a la del marido. **El hombre es el amo de la mujer**. Apenas hay testimonio que permitan reconocer la existencia entre marido y mujer de una mutua comprensión y comunidad de vida

El varón concibe el matrimonio únicamente como el medio de asegurarse una descendencia. Reducida a un mero instrumento sexual, la mujer recibe en la Biblia la denominación de "raham"(útero) y entre los rabinos "recipiente". La mujer es el

"instrumento" el "recipiente" que el varón utiliza para hacer hijos; y la relación sexual queda reducida a "hacer uso del recipiente".

(Cf. Jerusalén au temps de Jésus. J. Jeremias. du Cerf 471) J.Leipoldt y W. Grundmann. "El mundo del NT". E.Cristiandad. .189-197

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GENESIS 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle alguien como él que le ayude". Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todas las aves del cielo y se los presentó al Hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre les pusiera. Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no se encontraba ninguno como él que le ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. Y el hombre dijo: "¡Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne".

Los famosos once primeros capítulos del Génesis traen a nuestra consideración problemas primordiales de la humanidad y respuestas con el más antiguo lenguaje de los mitos. Que sean problemas primordiales significa sempiternos, de cada generación. Y que la respuesta sean mitos no indica ingenuidad sino capacidad poética, que a nosotros nos falta con tanta frecuencia y confundimos por ello lenguaje y mensaje.

La acción de Dios se concibe de forma antropomórfica (aparece sucesivamente como jardinero, alfarero y cirujano). Dios crea al hombre (*adam*) de la tierra (*adamá*) y le infunde el aliento vital (Gn 2,7): el hombre está emparentado con la tierra y con Dios. Tras el hombre aparece su espacio vital: el huerto frondoso que se convierte en el objeto de su trabajo (Gn 2,8-9.15), concebido aquí como algo connatural

El hombre es el ser. Y sin embargo... no encontraba ninguno como él que le ayudase.

A este ser inteligente, deseoso de comunicación y diálogo, que era señor de todo lo creado, Adonai 'lo partió en dos'. Nada de 'costilla' o de varón de que salió la hembra. El ser primero fue dividido en su entraña y de tal división aparecieron dos sexos que se complementan: varón y hembra. Idénticos hasta el punto de reconocerse como otro yo 'Esto sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos'.

El misterio del amor, creado en el paraíso (que se recrea cada vez que varón y mujer recuperan la unidad en el acto sexual). Una exaltación del amor que nos resulta sorprendente, acostumbrados a leer la sexualidad con esquemas de otras partes de la Biblia o influenciados por una tradición judeo-cristiana tan

remisa y sospechosa sobre la bondad de este don divino.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 127.

R/ Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

*Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.*

*Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu casa.*

*Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.*

*Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas los hijos de tus hijos.
Paz a Israel!*

2ª LECTURA: HEBREOS 2,9-11

Y aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos. Convenía, en verdad, que Aquel por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación. Pues tanto el santificador como los santificados tienen todos el mismo origen. Por eso no se avergüenza de llamarles hermanos.

Ante una disposición salvífica divina, a primera vista escandalosa, el autor tiene que preguntarse: ¿por qué el Hijo nos salva precisamente a través del sufrimiento y de la cruz? La respuesta no deja lugar a dudas: *era conveniente* más aún, era necesario (Heb 2,17) que el **Salvador fuese totalmente solidario con los salvados**, compartiendo hasta el fondo los sufrimientos de los hombres sus hermanos

EVANGELIO: MARCOS 10,2-16

Este trozo de evangelio (perícopa) se divide claramente, en dos partes: el adoctrinamiento del pueblo y el de los discípulos. Este último, realizado en "la casa" es continuación de la catequesis a la comunidad. También durante el camino Jesús ejerce, como es su costumbre, de Maestro del pueblo.

2. En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: "¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?".

La ley de Moisés intentaba proteger los derechos de la mujer, aunque concediendo ventaja al hombre. Era una concesión en régimen de

mezquindad, nos dice Schökel, que muchas veces se interpretaba con peligrosa ligereza. Los fariseos intentan “poner a prueba” a Jesús en un asunto tan central como el matrimonio (y que puede alarmar a los maridos). Marcos se imagina una discusión pública, en presencia de la multitud.

Se debatía mucho en las escuelas rabínicas cuáles eran los motivos que justificaban el repudio, que estaba permitido por la Ley. Ahora quieren ver hasta qué punto lo acepta Jesús. El repudio significaba que el hombre podía despedir a su mujer por algún motivo, sin más explicación. O sea, si bastaba que la mujer dejara quemarse la comida o que el marido encontrase más atractiva a otra mujer, o si el procedimiento de divorcio debería ponerse en marcha solamente en caso de adulterio de la mujer.

Expresaba la superioridad del hombre y su dominio sobre la mujer y reflejaba, en la esfera doméstica, la opresión ejercida en todos los niveles de la sociedad judía.

El debate con los fariseos pone de relieve la necesidad de que la nueva comunidad supere la concepción moral tan legalista.

3-5 El les replicó: “¿Qué os ha mandado Moisés?”. Contestaron: “Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio”. Jesús les dijo: “Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto.

Jesús les pregunta sobre el fundamento de su postura. Cuando citan a Moisés, Jesús no se intimida: les declara abiertamente que, al dar ese precepto cediendo a la obstinación y dureza del pueblo, Moisés fue infiel a Dios y frustró el designio divino, que busca la igualdad de los cónyuges, la entrega total y duradera que unifica.

El divorcio hebreo estaba regulado sobre la base de Dt 24,1-4, cuyo propósito original era tutelar a la mujer y garantizarle una cierta libertad. Pero en realidad lo que se discutía en las escuelas rabínicas eran los motivos de divorcio.

Jesús no se mete en discusiones de escuelas, sino que llega al fondo, criticando no solo la práctica judía, sino la misma norma dada por Moisés como algo que se aparta del proyecto original de Dios. He aquí en primer paso hacia un planteamiento diverso de la moral: hay que hacer una clara distinción entre una reglamentación de los hombres por aceptable que sea, y la perspectiva de Dios

6-9 Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre

El ideal del matrimonio está basado en el proyecto creador de Dios: un amor superior al de los padres realiza una identificación que excluye el dominio (*serán los dos un solo ser*). Contra toda la mentalidad y praxis de la cultura judía, Jesús afirma claramente la igualdad del hombre y de la mujer. No valen leyes humanas que destruyan esa igualdad

querida por Dios. La mera decisión unilateral de un cónyuge no basta para anular el vínculo creado en la pareja (*lo que Dios ha emparejado, que un ser humano no lo separe*).

La novedad de esta afirmación de Jesús saltaba a la vista; en su interpretación desautorizada no sólo las opiniones de aquellos respetados maestros, sino incluso la misma motivación de la ley de Moisés. Y daba por tierra con las pretensiones de superioridad farisea, que despreciaba a la mujer, como despreciaba a los niños, a los pobres, a los enfermos, al pueblo. Nuevamente se ponía Jesús de parte de los rechazados, los marginados, los ‘sin derechos’, al defender a la mujer.

10. En la casa, los discípulos le preguntaron a su vez sobre lo mismo.

De nuevo está Jesús en la casa/comunidad, y allí se vuelve a hacer patente la incompreensión de los discípulos como en otras ocasiones (7,17; 9,28), No pueden entender que se hable de igualdad entre el hombre y la mujer. Participan de la dureza y obstinación que ha reprochado Jesús a los fariseos y al pueblo.

11-12 El les dijo: “Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.

Jesús reafirma la igualdad mencionando las dos posibilidades contrarias: ni el hombre puede tomar esa decisión por su cuenta ni tampoco la mujer. Este último caso era inconcebible en la sociedad judía, aunque sí se daba en la sociedad romana.

13-16 Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: “Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos

Al contexto general de matrimonio pertenecen también los niños. Marcos transforma una o varias sentencias de Jesús sobre los niños en una escena que conjuga gestos con enseñanza. La actitud de los discípulos sirve de contraste (podría representar una tendencia en la comunidad)

Las madres han oído hablar de El, y le llevan lo mejor que tienen para que los bendiga. Los discípulos, preocupados por el servicio de orden, los echan fuera. Creen que Jesús tiene cosas más importantes que hacer y decir, en vez de ocuparse de los niños. Jesús no lo permite. No le gustó nada que sus discípulos no tuvieran sensibilidad hacia los niños. Pide que dejen acercarse a los pequeños. Los abraza y los bendice. Los pone de ejemplo, porque son sencillos y sin prejuicios. Para entrar en el Reino hay que parecerse a ellos.

3. PREGUNTAS...

1. JESÚS Y LA MUJER

Jesús opta, una vez más, por los marginados, se pone de parte de los "sin derechos", poniendo en entredicho no solo la doctrina de superioridad del hombre sobre la mujer, niños, analfabetos, sino la práctica de dependencia y esclavitud.

Buena parte de los pobres que rodeaban a Jesús eran mujeres ¿Qué encontraban en Jesús? ¿Por qué les atraía tanto? No hay en Jesús animosidad ni precaución alguna frente a ellas. Solo respeto, compasión y una simpatía desconocida. De ningún profeta ni rabino se dice algo parecido. Para Jesús, la mujer no es inferior al hombre. Jesús las mira y valora de manera diferente a como estaban acostumbradas, y las mujeres lo captan. Esa sensibilidad no era nada habitual en una sociedad patriarcal.

Todavía hoy en el tercer milenio, **la mujer, por todos los rincones del mundo**, continúa siendo tratada con profundo desdén, marginada en sus derechos, minusvalorada en sus capacidades, despreciada en su propia naturaleza... Continúa en definitiva, siendo mutilada como persona, sin caer en la cuenta de que dicha mutilación de la mujer supone, a su vez, la degradación del hombre como ser humano.

HOY también en nuestro casa, barrio, parroquia, consideramos a la mujer en inferioridad, en dependencia y en sumisión.

La Iglesia, que tanto exige a los demás ¿ha dado testimonio de igualdad entre hombre y mujer, dentro de ella? **¿Qué puesto tiene la mujer en la Iglesia? ¿Y nosotros, qué pasos tenemos que dar para cambiar nuestra mentalidad y a qué me comprometo?**

2. JESUS Y LOS NIÑOS

Los niños del mundo. Los niños del bienestar y los niños del sufrimiento. Niños de la calle. Niños de los basureros. Niños mineros. Niños de la guerra. Niños drogadictos y del narcotráfico. Niños abandonados en contenedores. Niños separados de sus padres. Refugiados. Niños de pateras...Niños... Para qué explicarte. Pon un rostro en cada niño de tantos que salen en TV y periódicos de cada día. ¡Nos queda tanto por hacer!

Dejad que los niños... ¿Cómo podríamos ser fieles a Jesús si no trabajamos en nuestro pequeño mundo y en la medida de nuestras posibilidades en procurarles el pan y el amor, la presencia y la educación, la libertad y la dignidad a estos seres que comienzan la vida?

Ser como niños. Como los niños: no tan seguros y autosuficientes en la acogida del evangelio. Siempre abiertos a lo más noble, justo, verdadero y libre que haya en nuestro barrio, pueblo o ciudad. Con una confianza plena en nuestro Buen Padre Dios

Dejar que salga el niño que llevamos dentro. Es esa parte de nosotros mismos donde reside la ternura, el afecto, la humildad, la sencillez, la naturalidad, la debilidad,

la necesidad, la alegría, la espontaneidad. Es la parte más humana. La vida nos ha hecho creer que es la parte más débil y por eso lo mandamos a callar continuamente. Pero no es cierto. El niño interior es nuestra parte más noble y sincera.

- **¿Puedo compartir mi reflexión sobre este tema?**

4. EL DIVORCIO.

La pregunta que le hacen es totalmente machista, pues la mujer no tenía posibilidad alguna de repudiar a su esposo. Como siempre Jesús sorprende con su respuesta. Es verdad que está en la ley, pero el proyecto original de Dios no fue un matrimonio patriarcal. Dios ha creado al varón y a la mujer para que sean "una sola carne", como personas llamadas a compartir su amor, su intimidad y su vida entera en comunión total. Una vez más Jesús toma opción por las víctimas, poniendo fin al privilegio de los varones para repudiar a las esposas a su antojo y exigiendo para las mujeres una vida más segura, digna y estable. Dios no quiere estructuras que generen superioridad del varón y sumisión de la mujer.

Pero hay matrimonios rotos, esa es la realidad A nivel de "**proyecto**", o sea, de ideal, la separación no es posible; el matrimonio es indisoluble. Pero a nivel de la **realidad humana** no se puede negar la utilidad, incluso la necesidad, de regular las inevitables consecuencias de un fracaso matrimonial. Y no solo por la vía de la "dispensa del vínculo".

"En la iglesia católica, - piensa Gonzalez Ruiz en su comentario a este evangelio- es normal una praxis, según la cual se justifica la disolución de un matrimonio "rato no consumado". Pero sería verdaderamente farisaico pensar que la "consumación" se reduce a la sola cópula fisiológica realizada después de la boda. ¿No sería más evangélico considerar que la "consumación" se realiza a lo largo de las varias y múltiples circunstancias de la vida en común? Si, pues, después de un determinado periodo de rodaje, aparece aquella inevitable patología humana, la "dureza de corazón", ¿por qué la iglesia no debería aplicar la misericordia divina, reconociendo el fracaso y liberando al hombre y a la mujer de una situación falsa, que ciertamente no corresponde al maravilloso proyecto original del creador respecto al matrimonio?"

Y dentro de nuestras comunidades tenemos a muchas parejas divorciadas que no pueden acceder a los sacramentos. **¿Qué actitud adoptar?** Somos muchos los que deseamos defender la visión cristiana del matrimonio, pero también comprendemos que no podemos, queriendo vivir desde el evangelio, adoptar una actitud de condena fácil y de separación de una comunión entre hermanos.

- **¿No podemos ofrecer, desde la parroquia, un marco en el que los esposos cristianos podamos encontrar la fuerza y el aliento para alimentar y acrecentar el amor conyugal?**